

JULIA.

Tu agudo ingenio bendigo.

ANARDA.

Todo es cautelas amor.

JULIA. [Ap.]

Y así las uso contigo.
No hay enemigo peor
Que el que trae rostro de amigo.

ESCENA XIV.

INES. ANARDA. JULIA.

INES.

El amo de Hernando quiere
Licencia de verte.

ANARDA.

Ines,

Mientras contigo estuviere,
Es bien que al balcon estés,
Por si mi tío viniere. [Vase Ines.]

JULIA.

¿Iréme?

ANARDA.

Ponte en lugar
Donde la plática entiendas;

Que habiéndome de ayudar,
Es bien que sepas las sendas
Por donde has de caminar.

JULIA. [Ap.]

A ejecutar mi intencion.

ANARDA.

Y advierte en el artificio
Con que en aquesta ocasion,
Sin ofender mi opinion,
Le doy de mi amor indicio.

[Apártase Julia y espía desde un lado.]

ESCENA XV.

GARCÍA y HERNANDO, de camino. Dichos.

GARCÍA.

Dadme, Anarda, los piés.

ANARDA.

Poco es la mano

Á tan valiente y noble caballero.

¡De camino venís!

GARCÍA.

Búscase en vano

Firmeza en bien del mundo lisonjero;
Y el que en la voluntad de un hombre humano
Libra sus dichas, ha de estar primero
Apercebido para la mudanza,

Que del favor admita la esperanza.
 Ayer, ya vos sabeis por qué camino,
 Hallé fácil al cielo la subida:
 ¡ Mentirosa amistad de mi destino!
 ¡ Traidora prevencion de la caída!
 La humilde vara en levantado pino
 Fué con súbito aumento convertida,
 Porque del viento airado á la violencia
 Diese efecto mi propia resistencia.
 Aquel alto lugar que ayer tenia,
 Perdí, señora, anoche: sabe el cielo
 Que por fineza más que culpa mia;
 Que tengo en mi conciencia mi consuelo.
 Cuando pensé que al mismo sol subia,
 Con todo el edificio dí en el suelo.
 Erré; mas no pequé: soy castigado;
 Que es con el rey un yerro gran pecado.
 Miróme disgustado, reprendióme
 Severo, y las espaldas volvió esquivo,
 Y entrándose en su cámara, dejóme
 Fuera de ella y de mí, sin alma y vivo.
 No sé cuál medio en tal extremo tome:
 Á entrar ó á estarme en vano me apercibo,
 Como al que sueña toros, hace el miedo
 Que ni pueda correr, ni estarse quedo.
 Al fin, sin velle, á mi posada vuelvo;
 Que es, aunque sin razon, príncipe airado:
 La noche toda en confusion me envuelvo,
 Sin atreverse el sueño al gran cuidado;
 Y al fin en ausentarme me resuelvo:
 Y el cuerpo huyendo al peligroso estado
 Y á la inquietud de la ambicion sedienta,

Vivir con mis vasallos y mi renta.
 Y hoy, cuando á visitaros ya partia,
 Por despedirme, Anarda, y disculparme,
 Llegó un recado vuestro que podria,
 Á ser sol fugitivo, repararme.
 Viene obediente el que cortés venia:
 Mandadme liberal para obligarme;
 Que dá pidiendo, vuestra gran belleza,
 Y es dejaros servir vuestra largueza.

ANARDA.

Señor Garci-Ruiz, desdicha grave
 Siempre tocó al mayor merecimiento.
 Si rodó la fortuna, ¿quién no sabe
 Que solo, en ser mudable, tiene asiento?
 Lo que yo admiro, y en razon no cabe,
 Es solo vuestro poco sufrimiento;
 Que ¿quién pensára que faltar podia
 Gran fortaleza á grande valentía?
 Á suerte desigual, igual semblante
 Es propia accion de pechos valerosos:
 Animoso emprender, sufrir constante
 Consigue los laureles vitoriosos.
 No al primero desden huya el amante:
 Grandes los bienes son dificultosos.
 Poco al Príncipe amais, oso decillo,
 Pues pretendéis servirle, sin sufrillo.

GARCÍA.

¿Poco es perder la vida por su gusto?

ANARDA.

Sufrirlo es ménos, é impaciente os hallo.

GARCÍA.

Un injusto rigor sufrir no es justo.

ANARDA.

Á ser justo, ¿qué hiciérais en llevarlo?
Y debeis advertir, que si es injusto,
Ausentaros será justificallo.
Ponerse del jüez en la presencia
Es el mejor testigo de inocencia.
No os vais, Garcí-Ruiz; ó por lo ménos
Pensadlo bien primero; que seguirse
Prueban mil libros de sentencias llenos,
Presto arrojar y presto arrepentirse.
Ved á su alteza; que los hombres buenos
No se ausentan del rey, sin despedirse.

GARCÍA.

Á despedirme dél, por vos venía.

ANARDA.

Yo ¿qué poder del Príncipe tenia?

GARCÍA.

¡Feliz quien tal ingenio y beldad ama!

ANARDA.

No, no, lisonjas no; que no os las creo;
Que yo supe que ayer, á cierta dama

Centellas envió vuestro deseo;
Y hoy de la ardiente repentina llama,
Pues quereis ausentaros, libre os veo.
¡Múdase tal varon en un instante,
Y culpa á la fortuna de inconstante

GARCÍA.

Al que muda con causa de consejo,
No puede darse nombre de liviano.

ANARDA.

No me satisfagais; que no me quejo.

GARCÍA.

¿Tirais la piedra y escondéis la mano?
Dios sabe, si tan alta empresa dejo,
Que un poder me ha oprimido soberano.

ANARDA.

Contra amor firme no hay poder bastante.

GARCÍA.

Précíome de leal, si de constante.
Si á quien debo lealtad, esa persona
Quiere, ¿será razon que yo prosiga?

ANARDA.

En el amor es yerro, y se perdona
Lo que sin él, traicion que se castiga;
Y el diferente fin la accion abona
Del vasallo á quien más la ley obliga;
Que si casarse intenta, nada ofende

Al señor que gozar solo pretende.
 No digo que lo hagais; que es causa ajena:
 Allá con vos las haya la ofendida;
 Solo probaros quiero, que la pena
 Teneis, que os da fortuna, merecida.
 Pecais mudable, y por castigo ordena
 Otra mudanza, mal de vos sufrida.
 Ó firmeza aprended en vuestro intento,
 Ó en ajenas mudanzas, sufrimiento.

GARCÍA.

Si como firme os amo.....

ANARDA.

Si pensára
 Que yo de vuestro amor era el objeto,
 Ofendida de vos no os escuchára;
 Que la mudanza es falta de respeto.
 Quien una vez conmigo se declara,
 Tal debe estar del amoroso efeto,
 Que por lealtad, honor, premio ó castigo,
 Ha de romper, hasta casar conmigo.
 No: bien sé que otra amais, ó lo he creído;
 Que á pensar que era yo, disimulára,
 Por no dar ocasion á que atrevido
 Vuestro pecho su amor me declarára;
 Mas siempre cortesana ley ha sido
 Decir lisonjas y alabar la cara.
 Si por eso lo haceis, yo más querria
 Tosca verdad, que falsa cortesía.

GARCÍA.

Si es la verdad grosera, soy grosero.

ANARDA.

Basta: mirad que el Príncipe me ama.

GARCÍA.

Peco si intento; pero no, si os quiero.

ANARDA.

Amor da intentos como el fuego llama.
 Decir *amo* es intento verdadero;
 Que á recíproco amor el amor llama.

GARCÍA.

El fin diverso abona mis acciones.

ANARDA.

No son para conmigo mis liciones;
 Para con la que amais, os las he dado.
 Bien sé que otra os ocupa el pensamiento;
 Que á ser yo vuestro amor, dichoso estado
 Le daba la ocasion á vuestro intento;
 Pues para lo que ahora os he llamado,
 Es para que trateis mi casamiento
 Con el Príncipe vos: si habeis de vello,
 Diréos la causa que me obliga á hacello.

GARCÍA.

Por fuerza os he de obedecer, señora.

ANARDA.

Sabed que está Mauricio, el conde, herido,
 Y dice que, si bien la mano ignora
 Sabe que yo la causa dello he sido,
 Y puesto que me iguala y que me adora,
 Me resuelva á admitille por marido,
 Ó que contra mi sangre, verá España
 Salir todos sus deudos á campaña.
 Yo aborrezco á Mauricio; y si le amára,
 Esta amenaza que á mi sangre ha hecho,
 Á no dalle la mano me obligára,
 Que no se rinde el gusto á su despecho.
 En favor de Mauricio se declara
 Mi tío, que procura su provecho:
 El Príncipe, que tanto amarme jura,
 Muéstrelo en remediar mi desventura.
 Que pues su alteza no ha de ser mi esposo,
 Y querer mi deshonra es no quererme,
 Es en esta ocasion lance forzoso
 Buscar quien pueda honrarme y defenderme.
 Por si resiste el Príncipe amoroso,
 De vuestra autoridad quise valerme.
 Vos persuadidle, y advertid, García,
 Que en vuestra voluntad dejo la mia.

[Hace que se va, y al entrarse se encuentra y queda
 hablando con Julia.]

GARCÍA. [Ap.]

¡Con cuán honestas señales
 Anarda en esta ocasion
 Me ha mostrado su aficion!

ANARDA.

Dile tú agora mis males. [Vase.]

ESCENA XVI.

JULIA. GARCÍA. HERNANDO.

GARCÍA. [Ap.]

¡Dichoso mil veces yo!

HERNANDO.

¿Ya se pasó la tristeza
 Del enojo de su alteza?

GARCÍA.

Con tal trueque, ¿por qué no?
 Cuando en tal privanza estoy,
 ¿Qué importa la que he perdido?
 Haz cuenta que ya marido
 De la hermosa Anarda soy.

HERNANDO.

¿Tan presto?

GARCÍA.

Ella misma ha abierto
 Á mis intentos lugar.

HERNANDO.

¿Quién creyera, en tanto mar,
Que estaba tan cerca el puerto?

JULIA.

Caballero forastero.....

GARCÍA.

Bella cortesana.....

JULIA.

Oid.

Por forastero en Madrid,
Un consejo daros quiero.
No tengáis á poco seso
Que, sin pedillo, os le doy,
Porque disculpada estoy
Con lo que en dalle intereso.
Anarda, según he oido,
Poder de casalla os dió,
Y á Mauricio, os declaró,
Que no quiere por marido.
La causa os diré: y así
Vos de ella colegireis
Lo que en esto hacer debeis,
Y lo que me mueve á mí.
Soy su prima, y de su amor
Secretaria; mas ahora
Soy á su amistad traidora
Por ser leal á mi honor.
Por su alteza Anarda muere;

Y como ya el Conde herido
Deste amor está advertido,
Por esposo no le quiere;
Que á impedir es poderoso
La infamia que Anarda intenta,
Y á quien lo ignore ó consienta
Quiere tener por esposo.
De aquí podeis entender
Lo que me va en no callar,
Y si vois debeis mirar
Á quién la dais por mujer. [Vase.]

ESCENA XVII.

GARCÍA. HERNANDO.

GARCÍA.

¿Qué es aquesto, cielo eterno?
¿Soy yo aquel que agora fui?
¿De un paso al cielo subí,
Y de otro bajé al infierno?
Agora tuve delante
La gloria por quien suspiro,
Y en medio en un punto miro
Mil montañas de diamante.
El que á tal nació sujeto,
¿Qué perdiera en no nacer?

HERNANDO.

¿Qué te ha dicho esta mujer?

GARCÍA.

¿No te lo ha dicho el efeto?
Un desengaño.

HERNANDO.

Fortuna

Nos da su retrato en tí:
Agora pisar te vi
Con los mismos piés la luna,
Y ya en el centro profundo
De dolor y rabia fiera.

GARCÍA.

¡Paciencia! desta manera
Son los favores del mundo.

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN. JULIA.

DON JUAN.

Su alteza, que por mandado
Del rey, á Toledo parte,
De Anarda quiere encargarte
En esta ausencia el cuidado.

JULIA.

(Ap. Ocasión me dá con esto
Para esforzar mi invencion.)
En estrecha obligacion
Hoy el Príncipe me ha puesto;
Que pues de mí se confía,
Guardarle debo amistad,
Y el decirle la verdad
Corre ya por cuenta mia.

DON JUAN.

Habla pues.

JULIA.

Dile que vea
Que al forastero Alarcon
Tiene mi prima aficion,
Y ser su esposa desea.